



CRUSELLS, Magí, MAYAYO, Andreu, ROSICH, Ricard y RÚA, José Manuel, Eds. (2024): *Col-lapses civilitzatoris. Quan la distopia surt de la pantalla / Colapsos civilizatorios. Cuando la distopía sale de la pantalla / Civilizational collapses. When dystopia leaves the screen.* Barcelona: Edicions del Centre d'Estudis Històrics Internacionals de la Universitat de Barcelona (CEHI-UB), 700 pàgines (No Comercial Creative Commons). DOI: <https://doi.org/10.1344/CollapsesCivilitzatoris.2022>

Por Juan Vaccaro & Daniel Seguer
Centre d'Investigacions Film-Història /
Universidad de Barcelona (UB)
juanbakaro@yahoo.es
daniel_seguer@yahoo.es

Existen a lo largo de la Historia momentos cruciales en los que, por la magnitud trágica de su envergadura, la cadencia rítmica del devenir humano se ve alterada de manera sistémica. La mayoría de veces es la misma humanidad la que hace tambalear sus propios cimientos, siempre en proporción a su egolatría tecnológica – pensemos en las dos guerras mundiales que asolaron la primera mitad del siglo XX, poniendo en jaque a varios continentes–; y en otras ocasiones, es la naturaleza la que parece pararnos los pies y recordarnos nuestra fragilidad como especie. Nuestro lugar en el planeta. Basta observar con detenimiento fragmentos de noticiarios o reportajes sobre una catástrofe natural de gran magnitud como las recientes inundaciones en Valencia causadas por la DANA o la erupción del volcán Cumbre Vieja en la isla de La Palma en 2021 para encontrar testimonios de gentes desesperadas ante la pérdida de su vivienda, por ejemplo, y como, en más de una ocasión afirman apesadumbrados

DOI: <https://doi.org/10.1344/fh.2024.34.1-2.712-719>

Copyright © 2024 Juan Vaccaro & Daniel Seguer

Copyright de la edició © FilmHistoria Online, 2024. Todo su contenido escrito está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir bajo la misma licencia 4.0.

que la naturaleza ha recuperado lo que era suyo *¿Quién nos mandaba construir aquí?* Ya sea junto al cauce de un río o al pie de un volcán.

En ambos casos se trata de acontecimientos que han suscrito numerosas manifestaciones culturales, ya sea desde la perspectiva del análisis teórico como de las aportaciones artísticas, de carácter literario y cinematográfico, entre las más abundantes. En este sentido, cabe recordar el año 2020 como la efeméride más reciente en la que todo el planeta aconteció perplejo y temeroso a una de estas fatalidades: la COVID-19.

La aparición de este nuevo virus, de “sospechoso” origen desconocido todavía a día de hoy, supuso parar en seco toda la actividad humana social y económica, ya que su fácil y veloz propagación por vía respiratoria hacía presagiar lo peor: el posible fin de nuestra especie y, sí hacíamos caso a las decenas de teorías conspirativas que nacieron, al nacimiento de un nuevo orden mundial, regido por una serie de influyentes e intrigantes magnates que son los que verdaderamente rigen el mundo desde sus atalayas, ocultas tras sombras. Los Soros, Gates, etc. aparecían con frecuencia relacionados con cualquier aspecto de la crisis, por nimio que fuera este. Los gobiernos, en mayor y menor medida, se afanaron en tomar medidas preventivas ante lo desconocido,

decisiones que alteraron el paisaje del espacio público, con el confinamiento de las personas sanas y el aislamiento de las infectadas, muchas de las cuales murieron ante la imposibilidad de atajar al agresor hasta la aparición de las vacunas meses después. Fueron muchos días en los que la realidad se asemejaba al guion de una película de ciencia-ficción. Jornadas en las que esta, en verdad, superaba a la ficción, y se temía por los seres queridos. Cabe recordar aquí como en las parrillas televisivas abundaron los títulos que abordaban esta temática como *Contagio* (*Contagion*, Steven Soderbergh, 2011) o *[REC]* (Jaume Balagueró, 2007), hecho que ayudó a que la frontera entre realidad y ficción fuera todavía más porosa. ¿Éramos ciudadanos corrientes de Barcelona, deambulando en una ciudad vacía o Charlton Heston en *El último hombre...vivo* (*The Omega Man*, Boris Sagan, 1971)?

Una vez cubiertas las necesidades primarias de supervivencia, semejante sacudida sísmica no podía quedar desatendida por quienes reflexionan sobre la realidad que les condiciona. Fruto de ello, y de la necesidad de recuperar una comunicación que había quedado suspendida presencialmente, y relegada al plano de lo virtual, surgieron numerosas aportaciones sobre lo que fue y lo que podía haber sido.

En este sentido, desde nuestro afán por diseccionar la Historia (entendida, en sentido amplio, como una amalgama cronológica que aglutina pasado, presente y futuro), nuestro Centre d'Investigacions Film-Història de la Universitat de Barcelona no podía (ni quería) renunciar a ser partícipe de dicho ejercicio dialéctico. Y para ello, para celebrar la recuperada interacción presencial qué mejor que organizar un gran encuentro internacional, en el que poder debatir y cuestionar, de cuerpo presente y de viva voz, no solo las causas de la COVID-19 (cataclismo tan cercano y, sin embargo, tan lejano ya en nuestra memoria), sino de todos aquellos episodios que hubieran puesto contra las cuerdas a la civilización humana a lo largo de la Historia, sean cuales fueran las características de su amenazante naturaleza. Recordamos, imbuidos en una extraña sensación, la lenta e insegura gestación del encuentro. Desde una primera reunión en uno de los patios del edificio histórico de la Plaça Universitat –guardando la distancia de seguridad, enmascarados, como si fuéramos eternautas– hasta el inicio de este en unas aulas que eran auténticas saunas finesas; realizamos diversas reuniones e interminables intercambios de emails en los que se reflejaba la incertidumbre de aquellos días. ¿Sería un encuentro virtual o presencial? ¿Qué medidas de seguridad deberíamos

tomar? ¿Y si hubiese un brote durante el evento? Los nervios, la angustia, las dudas eran habituales, pero logramos doblégarlas.



De este modo, dichas bisagras históricas, recogidas por el medio cinematográfico como herramienta metodológica vehicular, configurarían la “estructura narrativa” del VIII Congreso Internacional de Historia y Cine: *Colapsos civilizatorios. Cuando la distopía sale de la pantalla*, organizado junto al Centre d'Estudis Històrics Internacionals de la misma universidad (CEHI-UB). Dirigido por los profesores Magí Crusells y Andrés Mayayo, directores respectivamente de los dos centros de investigación co-organizadores, el evento tuvo lugar del 20 al 22 de julio de 2022, dándose cita numerosos investigadores e investigadoras y especialistas académicos europeos y americanos, así como los propios profesionales de la creación audiovisual, dedicados a la dirección o a la producción, por mencionar solo algunos de los oficios significativos del séptimo arte que estuvieron representados. Otras y otros

colegas, que manifestaron su interés por acudir, no pudieron hacerlo debido al impacto económico que supuso dicha anomalía en sus respectivos países, o bien porque la lenta y desigual supresión de las restricciones sanitarias, especialmente de movilidad, hicieron misión imposible cruzar fronteras.

El Congreso se articuló a partir de los siguientes bloques temáticos, que acogieron las cuarenta y tres comunicaciones presentadas: “Conflictos bélicos y amenaza nuclear”; “Crisis del modelo productivo y emergencia climática”; y, en último lugar, “Pandemias, COVID-19 y producción audiovisual” e “Inteligencia artificial y biotecnología en un mundo en red”. Y para ello se contó, como punto de partida referencial, con seis ponencias marco que, expuestas por sendxs especialistas y profesionales del medio, marcaron los parámetros a desarrollar durante tres intensas jornadas. Dichos nombres propios fueron los siguientes: Juan José Caballero Molina, profesor de la Universitat de Barcelona, con *“La IA como laboratorio de pasados posibles/dudosos: hacia la instauración de la neomemoria”*, Rafael De España, Presidente Honorífico del Centre d'Investigacions Film-Història y doctor en Medicina y en Historia Contemporánea, con *“El enemigo invisible. Las epidemias como motivo cinematográfico”*; Andrés Lénárt, profesor en la University of

Szeged, con su texto *“Una guerra eterna desde múltiples enfoques: relaciones entre la humanidad y la naturaleza en el cine”*; el cineasta Ricard Mamblona Agüera, docente en el Centro de Enseñanza Superior Alberta Giménez – Universidad Pontificia Comillas, nos obsequió con *“El impacto de la COVID-19 dentro de la industria audiovisual: de la incerteza a las oportunidades”*; Elisabetta Di Minico hizo lo propio desde la Universidad Complutense de Madrid, con *“Antiutopía y control”*; y, en última instancia, el director y productor Edmon Roch –actual presidente de Film-Història– redactó, junto a Simón Lorenzo, *“El impacto de la pandemia: el futuro del cine como espectáculo”*.



Poco más de dos años después de este acontecimiento ve la luz la publicación de sus Actas, *Col-lapses civiltzatoris. Quan la distopia surt de la pantalla / Colapsos civilizatorios. Cuando la distopía sale de la pantalla / Civilizational Collapses. When dystopia leaves the screen*, un esmerado y minucioso ejercicio de edición a cargo de Magí Crusells, Andreu Mayayo, Ricard Rosich y José Manuel Rúa, que da rienda suelta a la versión extendida de todas sus aportaciones. Este libro –que puede degustarse en www.diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/214983– supone una aportación intelectual de primer orden y contribuye a sentar las bases de un marco dialéctico imprescindible. El hecho de que el propio Rector de la Universitat de Barcelona, Joan Guàrdia Olmos, le haya puesto prólogo así lo corrobora. Su texto *El cinema és una eina carregada de futur* es un alegato sobre la vigente trascendencia del hecho cinematográfico, más allá del soporte a través del que se proyecte, así como una emotiva evocación de la poesía de Gabriel Celaya. Y es que el arte, sea cual sea la disciplina de la que provenga, es y será un rasgo definitorio de nuestra humanidad. Antes de entrar en materia sobre el contenido del libro apuntar la titánica labor de su edición y alabar el trabajo de sus editores. Como ocurre en muchos otros congresos, algunos de sus

asistentes presentan su comunicación y después... desaparecen. Es justo destacar aquí la figura del editor –editores en este caso– que cual policía emite una orden de busca y captura que aun siendo ejecutada sigue siendo vigente hasta que el texto final cumple con los requisitos acordados por la organización del Congreso. La tenacidad del editor o editores es, en estos casos, más importante que cualquier aparato crítico que pueda desplegar.



En sus páginas, esta obra da cobijo a numerosas temáticas objeto de estudio. Algunas incluso de modo reiterativo dada su relevancia como episodio histórico o como obra fílmica, pero también como ejercicio especulativo en torno al fin de la civilización humana o bien la descripción de una nueva civilización distópica como en el caso de la obra de Ridley Scott, *Blade Runner* (1982), que fue uno de los títulos más celebrados del Congreso, gracias a su sugerente guion en el cual la IA jugaba un papel trascendental. No es de extrañar, pues, que algunas

comunicaciones trazaran sus argumentos en torno al fenómeno *zombie*, no solo como amasijo de entrañas muertas acechantes, sino también en tanto que alter ego metafórico contemporáneo del individuo vivo. Por otro lado, la saga Mad Max, creada por George Miller, ocupó también un lugar destacado en este escenario de posibles penurias venideras, desde el punto de vista del colapso energético y la lucha por la supervivencia. Y no menos reivindicada fue una cinta como *Cuando el destino nos alcance* (*Soylent Green*; Richard Fleischer, 1973), en la que la convivencia futura pasa por el desconocimiento sobre la alimentación y el canibalismo como opción gastronómica.

En este (des)orden de cosas, la relación con la naturaleza y sus reiterativos “puñetazos encima de la mesa”; las epidemias como un eterno retorno asolador (pensemos en la aparición de la peste negra durante el Medievo europeo, y ya entonces el encierro como medida preventiva, recogido en una obra referencial como es el *Decamerón* de Bocaccio); el salto estratosférico que supone la irrupción de la Inteligencia Artificial; pasando por conflictos bélicos que se suceden en tanto que constante en la evolución cronológica de unos homínidos incapaces de erradicarlos; el *American Way of Life* como una imposición cultural

aceptada en muchos casos de buen grado por desidia e ignorancia, o los golpes de estado gestados en torno a esta o por rifirrafes locales; el holocausto nuclear, cuyo temor nos sigue acompañando tras una finiquitada Guerra Fría bipolar que ha mutado a poliédrica, y ha prescindido de su “denominación de origen”; la ciencia-ficción como una ventana especulativa sobre muchos de los desórdenes presentes; y la visión femenina de todo ello, como un logro social cocinándose a fuego lento, un *work in progress*, que, aunque parezca mentira, todavía hay que reivindicar sin desfallecer, figuran como las inquietudes más recurrentes entre lxs presentes. No está de más recordar que en el momento de la celebración del Congreso la agresión de Rusia sobre territorio ucraniano contaba con apenas unos meses, pero el terror nuclear había saltado a la palestra ya fuera en forma de posible accidente en las centrales nucleares de Chérbobil o Zaporiyia, o bien, con la amenaza continua de Vladimir Putin de utilizar un ataque nuclear táctico ante determinados movimientos y acciones de las tropas ucranianas. Como si volviéramos a vivir en los momentos más calientes de la Guerra Fría, del *duck and cover*, periódicos y televisiones nos informaban sobre cómo actuar ante la pesadilla nuclear y sus posibles consecuencias. No estábamos sumidos en la crisis de los

misiles cubanos de 1962: Kennedy, McNamara, Jrushchov, Castro... No, era 2022.

Cabe poner de manifiesto que este VIII Congreso de Historia y Cine constituyó, además, de un emotivo recuerdo del que fuera uno de los historiadores del cine más importantes de este país, nuestro mentor el profesor José María Caparrós Lera, fundador del Centre d'Investigacions Film-Història y artífice de la existencia de dicha aportación académica, cuyo devenir a lo largo del tiempo certifica, en su octava edición, no solo el reconocimiento a su trabajo y pasión por el cine, sino también la pervivencia de su legado. Además, nuestro recuerdo in memoriam en estas páginas se hace extensible también a nuestro compañero Francesc Sánchez Barba, incansable investigador cinematográfico e instigador de incontables propuestas editoriales y musicales, que con su desinteresado y constante esfuerzo contribuyó también a cimentar la trayectoria de esta iniciativa académica. Pese a la triste ausencia de ambos queridos amigos, nuestra compartida inconsciencia nos permite seguir igual, o más, obcecados contra ruedas de molino. Ambos eran la personificación de esa palabra que se puso en boca de todos durante la pandemia: resiliencia. Resiliencia ante la ceguera de, tristemente, algunos de nuestros compañeros que no ven,

todavía a día de hoy, a la herramienta cinematográfica como un útil para escribir la Historia, como un vehículo de esta. Esta publicación y el Congreso, ambos de difícil y ardua génesis –el parto de los montes que hubiera dicho nuestro amigo José María– son un merecido y sentido homenaje a dos personas que han marcado nuestras vidas y han dado forma a nuestra institución.



Quienes firman estas líneas formamos parte del comité científico de este VIII Congreso, lo que supuso vivir entre bambalinas su gestación, desarrollo y resolución. Moderamos algunas de las mesas y dialogamos con lxs participantes sobre sus interesantes puntos de vista, por lo que nos ilusionaba sobremanera dedicarle unas palabras a la publicación de esta memoria colectiva, que nos llena de alegría y supone la guinda a un trabajo realizado por amor a la cultura. Fue una aventura extraordinaria, en la cual nos cruzamos con androides que se apagaban para siempre bajo la lluvia, submarinos nucleares que navegaban, sin rumbo, a la búsqueda de un puerto seguro con su peligrosa carga mortal de

origen nuclear, nos enfrentamos a *zombies*, a enjambres de abejas asesinas, a un gran tiburón blanco con John Williams sonando de fondo, asistimos perplejos al reino de los simios sometiendo a los humanos, a inteligencias artificiales que rebasaban sus límites...pero de todo ello salimos vencedores gracias al esfuerzo, tesón y dedicación de aquellos que nos acompañaron. *Colapsos civilizatorios. Cuando la distopía sale de la pantalla* permite dar luz a un reverso tenebroso que nos acecha sin fatiga, que ha vuelto a sus cuarteles de invierno, pero que, tras el barbecho, aflorará de nuevo para dar rienda suelta a sus “caminantes blancos”. Y cuando eso acontezca de nuevo, el Centre d'Investigacions Film-Història les estará esperando, siempre con la esperanza de que la extinción humana pase de largo una vez más.